



## FAO: El hambre se disparará en términos tanto absolutos como relativos superando al crecimiento demográfico tras la pandemia

***El mundo se encuentra en una coyuntura crítica. Debemos actuar de manera inmediata si pretendemos revertir la situación para 2030.***



ALIMENTACIÓN | SEGURIDAD ALIMENTARIA |  
CORONAVIRUS



OOII|FAO

ROMA 29.09.2021

Mucho antes de la pandemia causada por el COVID-19, estábamos lejos de cumplir con el compromiso de poner fin al hambre y la malnutrición mundiales en todas sus formas para 2030. La pandemia ha complicado considerablemente lograr este objetivo. A pesar de ello, 2021 ofrece una oportunidad singular de promover la seguridad alimentaria y la nutrición mediante la transformación de los sistemas alimentarios. Prueba de ello es la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada el pasado 23 de septiembre en Nueva York y a la cual acudió el presidente del Gobierno de España, y el futuro 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrán lugar también en las próximas semanas en Reino Unido.

A raíz de la pandemia, se ha producido, primero, una gran desaceleración económica mundial y, posteriormente, una recuperación muy desigual. Los **confinamientos han provocado importantes perturbaciones en las cadenas de suministro** de alimentos y un incremento en la volatilidad de los precios de los productos. La situación sigue siendo de **mucha incertidumbre en numerosas partes del planeta**. Más de la mitad de la población subalimentada (418 millones de personas) vive en Asia; más de un tercio (282 millones) vive en África, y una proporción inferior (60 millones) vive en América Latina y el Caribe. Sin embargo, el aumento más acusado del hambre se registró en África, donde la prevalencia estimada de la subalimentación (21 % de la población) supera en más del doble a la de cualquier otra región. En concreto, la República Bolivariana de Venezuela, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y el Yemen, han experimentado un grave deterioro de la seguridad alimentaria debido a las repercusiones socioeconómicas secundarias de la pandemia. En América Latina el número de personas que requieren asistencia alimentaria casi se triplicó en 2020. Es por eso por lo que la transformación de los sistemas agroalimentarios es esencial para lograr combatir la inseguridad alimentaria, mejorar la nutrición y poner las dietas saludables al alcance de todos.

**¿Qué se va a intentar llevar a cabo en los próximos meses?** Medidas para la protección social, evitar que las familias tengan que vender sus bienes a cambio de alimentos. Una ampliación de la resiliencia de los sistemas de producción frente al cambio climático, ofreciendo a todos los agricultores, grandes, pequeños y familiares, y zonas rurales herramientas y acceso a seguros contra posibles riesgos. Financiar programas de apoyo ya sea en especie o en efectivo para reducir y paliar los efectos de las perturbaciones derivadas de la pandemia o la volatilidad de los precios de los alimentos. Intervenir a lo largo de las cadenas de suministro para reducir el costo de los alimentos nutritivos, por ejemplo, fomentando la plantación de cultivos bioenriquecidos o facilitando el acceso de los productores de frutas y hortalizas a los mercados. Luchar contra la pobreza y las desigualdades estructurales, impulsando las cadenas de valor alimentarias en las comunidades pobres mediante transferencias de tecnología y programas de certificación. Por último, fortalecer los entornos alimentarios y la introducción de cambios en el comportamiento de los consumidores, por ejemplo, eliminando las grasas trans industriales y reduciendo el contenido de sal y azúcar en el suministro de alimentos o protegiendo a los niños frente a los efectos negativos de la comercialización de alimentos.

